

## LOS VIAJES DE WENCESLAO

de María Rosa Oña

En escena un espantapájaros quietito y dormido rodeado por flores de muchos colores. Una alfombra verde que asemeja el pasto.

Un montón de burbujas de jabón y tras las burbujas aparece desde un costado Wenceslao con una valija. Tararea una canción y explota las burbujas hasta que desaparecen.

Wenceslao observa el entorno y saca una grabadora.

Wenceslao (Hablando a la grabadora) – Febrero 32. Son las 29:45. Llegué a mi destino.

Procederé a inspeccionar el área. Espero no encontrar nada peligroso.

Wenceslao ve al espantapájaros y se acerca a él. Lo observa, lo huele, lo mide y se da cuenta que está descalzo. Saca de su valija un par de medias muy largas y coloridas. Se las pone en los pies al espantapájaros.

Wenceslao – Bicho raro el que está acá colgado.

Espantapájaros (Se despierta y asombrado mira a Wenceslao y le grita) – Fuera, salga. No se coma la lechuga, suelte la remolacha y deje tranquila a las sandías.

Wenceslao – No me gusta la lechuga, la remolacha me hace mal y la sandía hace que me den ganas de hacer pis.

Espantapájaros – ¿Qué pájaro es usted?

Wenceslao – Yo no soy pájaro. ¿Qué bicho es usted?

Espantapájaros – No soy bicho. Soy espantapájaros.

Wenceslao – Yo no soy pájaro. Soy Wenceslao, el viajero. Y quiero decirle para su seguridad y tranquilidad que odio la verdura. Mucho gusto.

Wenceslao le tiende la mano al espantapájaros. El espantapájaros trata de saludar. No puede porque está atado. Le da la pata. Se saludan. El espantapájaros se da cuenta que tiene medias y se pone nervioso.

Espantapájaros – ¿Qué me pasó? Tengo las patas de colores, tengo patosis. Me voy a morir.

El espantapájaros tose, estornuda y se empieza a sentir mal.

Wenceslao – Qué patosis ni patosis: tiene medias.

Espantapájaros – ¿Medias? ¿Es muy grave? ¿Cómo se curan las medias?

Wenceslao – Las medias no se curan, hombre.

Espantapájaros – No tienen cura. ¡Me voy a morir! (Llora).

Wenceslao – Que no... mire: yo también tengo.

Espantapájaros – Usted me las contagió. Seguro. Vaya a saber por qué lugares anduvo viajando. Seguro que a usted no lo vacunaron como a mi y ¡zás! Estamos enfermos de medias... Aunque pensándolo bien, a medias no es tan malo. Si se me va morir una mitad quiero que se me muera la parte de abajo, que no me sirva para nada.

A la de arriba le tengo más cariño, la tengo más cerquita.

Wenceslao se sienta en el suelo tranquilo y toma una taza de té que saca de su valija.

Wenceslao – Nunca en todos los años que llevo viajando encontré a alguien tan tonto. Eso que tiene en las patas son medias: es ropa. Un abrigo que se saca y se pone cuando uno quiere. (Le agarra la pata le saca la media y se la muestra). Yo se las puse porque lo vi descalzo y ahora se las saco porque lo veo tonto. (Las guarda). Después, yo tengo todas mis vacunas; no contagio de nada. Y por último, y aunque me da miedo, quiero preguntarle: ¿cómo es que no usa su parte de abajo?

Espantapájaros – ¡Ah, medias! No, yo no uso mi parte de abajo. Es un adorno. Vivo acá colgado.

Wenceslao – ¿Y si quiere hacer pis?

Espantapájaros – Yo no hago pis.

Wenceslao – ¿No?

Espantapájaros – No.

Wenceslao – ¿Y caca?

Espantapájaros – No, no hago caca. ¿Usted?

Wenceslao – Si, yo si. Siempre.

Espantapájaros – ¡Qué chancho!

Wenceslao – ¿Cómo chancho? Chancho no. Todo el mundo hace pis y caca.

Espantapájaros – Yo no, ni bebo ni como. Y por eso no hago.

Wenceslao – No toma, no come. Vive colgado. Digo yo, ¿usted cómo se divierte?

Espantapájaros – No, no me divierto. Yo trabajo.

Wenceslao – ¿Todo el tiempo?

Espantapájaros – Todo el tiempo. Todo el día, sábado, domingos y feriados. Las veinticuatro horas del día y las veinticuatro horas de la noche.

Wenceslao – ¿Cuidando la lechuguita y la remolachita?

Espantapájaros – Si, señor. Y usted, ¿que hace?

Wenceslao – Viajo. Ando recorriendo el mundo. Volando de acá para allá. Volando...

Espantapájaros – Sabía que era un pajarraco... fuera, bicho, fuera...

Wenceslao – No soy ningún pajarraco.

Espantapájaros – Pero vuela.

Wenceslao – Pero no tengo ni plumas ni pico.

Espantapájaros – Eso es cierto. ¿Y cómo vuela?

Wenceslao – En mis burbujas de jabón. Burbujas, sí. Algunos les dicen pompas, también.  
(Hace burbujas).

Espantapájaros (Asombrado) – Que bueno. Son redonditas y livianitas.

Wenceslao – Cierto, ¿quiere hacer? (Se acerca al espantapájaros y le deja hacerlas).

Espantapájaros – ¿Y cómo se hace? ¿Me enseña?

Wenceslao – Es fácil: tome mucho aire, llene los cachetes y suelte despacito.

El espantapájaros logra hacer burbujas y se pone muy contento.

Espantapájaros – Son mágicas.

Wenceslao – Si, señor... señor... ¿cómo me dijo que se llamaba? Pero, espere. Espere que lo ayude a bajar y charlamos.

Espantapájaros – No, ¿cómo bajar?

El espantapájaros no quiere bajar, pero el otro lo desata y cae al piso de golpe. El espantapájaros mira el piso, mira a Wenceslao y quiere subirse de nuevo al palo, pero no puede. Resbala y se cae. No llega.

Espantapájaros (Siempre sentado en el lugar) – Mire lo que hizo. Me dejó caer y ahora... no sirvo, no sirvo. (Se pone mal).

Wenceslao – ¿Cómo que no sirve? ¿Qué dice? Venga, tómese una tacita de té.

Espantapájaros – No sirvo, si no estoy colgado, no sirvo.

Wenceslao – Venga y tranquilícese.

Espantapájaros – Eh... no. Acá estoy bien.

Wenceslao – Mire que está rico el té.

Espantapájaros – No, acá el sol está buenísimo.

Wenceslao – ¿No quiere una rica tacita de té con galletas y chispas de chocolate?

Espantapájaros -¿Chispas de que?

Wenceslao – De chocolate, ricas y crujientes galletas de chocolate.

Al espantapájaros se le hace agua la boca.

Espantapájaros – Bueno, un poquito.

Wenceslao – Venga, tome.

Espantapájaros – No, mejor, no.

Wenceslao – ¿Y si yo se lo alcanzo?

Espantapájaros (Desconfía) – Bueno, mejor.

Wenceslao (Se acerca, pero no mucho) – Tome, el te está calentito.

El espantapájaros se estira pero no llega a tomar ni las galletas ni el te.

Wenceslao – Lo sabía. Usted no sabe caminar.

Espantapájaros – Sí, sé.

Wenceslao – No sabe. Ja, ja.

Espantapájaros – Sí, sé.

Wenceslao – ¿A ver?

El espantapájaros hace un intento muy torpe, se para y se cae.

Wenceslao (Se acerca) – No sabe.

Espantapájaros – No. No sé. Lo confieso. Es la primera vez que toco el piso.

Wenceslao (Asombrado) – ¿La primera vez? ¿Y qué le parece?

Espantapájaros – Que cuando venga el granjero me mata.

Wenceslao – No. Qué le parece el piso.

Espantapájaros (Toca el suelo con sus manos) – Es... es verde. Suavecito... un poco pinchudo y húmedo.

Wenceslao – Le gusta...

Espantapájaros – Si, es lindo. Hasta diría que divertido.

Wenceslao lo ayuda a pararse.

Wenceslao – Mire, haga lo que yo hago.

Wenceslao levanta el pie, apoya el pie, levanta el pie de atrás y lo pone adelante.

Espantapájaros – Levanto el pie... apoyo el pie... levanto el de atrás... (Se cae de cola).

Wenceslao – Pero muchacho, cuidado. A ver... otra vez.

Los dos lo hacen juntos.

Espantapájaros – Levanto el pie. Apoyo el pie. Levanto el de atrás y lo pongo acá.

Wenceslao – Bien. Su primer paso en este mundo. ¿Cómo lo sintió? A ritmo, podemos hacerlo otra vez.

Espantapájaros – Claro.

Lo hacen juntos en cámara lenta, sin salir del lugar. Luego más rápido, hasta que parece que corren.

Wenceslao – Está corriendo. ¿Qué le parece?

Espantapájaros – Buenísimo, pero me siento raro.

Paran de golpe.

Wenceslao – ¿Qué siente? (Lo revisa como si fuera médico).  
Espantapájaros – No sé, es una cosa de acá hasta acá. (Se señala todo el cuerpo)  
Wenceslao (Escuchándole la panza) – No, el corazón está bien.  
Espantapájaros (Señala la boca) – Más bien es acá.  
Wenceslao (Lo mira) – Diga “ah”.  
Espantapájaros – Aaaaah.  
Wenceslao – No le encuentro nada. Descanse bien, tomo muchos líquidos y me llama mañana por teléfono.  
Espantapájaros – Eso. De eso tengo ganas.  
Wenceslao – Si, es que soy irresistible. Todavía no me fui y ya tiene ganas de llamarme.  
Espantapájaros – No. Tengo ganas de tomar.  
Wenceslao – Ah, claro. No me había dado cuenta. Es por el ejercicio. (Le sirve té).  
Espantapájaros – ¿Por el ejercicio?  
Wenceslao – Si. Si gasta energías tiene que reponerlas.

Se sientan en el suelo a tomar té.

Espantapájaros – Qué rico. Y diga... usted, ¿de dónde es?  
Wenceslao – De todos lados.  
Espantapájaros – ¿Cómo?  
Wenceslao – Si. No nací en ninguna parte y voy a todos lados.  
Espantapájaros – ¿A todos lados?  
Wenceslao – Sí.  
Espantapájaros – Yo nunca fui a ningún lado. No conozco mucho. Sólo las flores, la verdura, el sol, las vacas...  
Wenceslao – ¿Qué vacas?  
Espantapájaros (Señalando hacia la izquierda) – Aquellas.  
Wenceslao – No. ¿Cómo vacas? Tenga cuidado esos no son vacas, son animales salvajes.  
Espantapájaros – ¿Cómo salvajes? Si son buenísimas, nunca hacen nada más que pasear por el campo.  
Wenceslao – Estoy seguro que son animales peligrosos.  
Espantapájaros – ¿Pero nunca le hicieron nada a nadie?  
Wenceslao – Están disimulando.  
Espantapájaros – ¿Está seguro?  
Wenceslao – Segurísimo.  
Espantapájaros – ¡Que disparate! Que bien engañado tienen al granjero que los ordeña todos los días. ... quién lo hubiera dicho. Es rico esto, ¿cómo es que le dicen?  
Wenceslao – Galletitas.  
Espantapájaros – Ricas galletitas. (Toma un sorbo de té).  
Wenceslao – Así que... ¿es nuevo en esto?  
Espantapájaros – ¿En qué?

Wenceslao – En... en todo.

Espantapájaros (Mientras habla intenta comerse la cucharita del azúcar) – No, en todo no.

Algunas cosas sé.

Wenceslao – ¿Y qué cosas sabe?

Espantapájaros – Sé que esto está durazo y sin gusto; prefiero la galletita.

Wenceslao – Sáquese esa cuchara de la boca. Eso es para revolver. (Le muestra como hacerlo y el espantapájaros copia). Hace muchos, muchos viajes, en un país que queda muy, muy lejos... por allá... (Se para y señala el horizonte. El espantapájaros se para y mira). Llegué a un pueblo en donde las personas se parecían mucho a usted.

Espantapájaros – ¿Eran lindos y simpáticos?

Wenceslao – No, un poco torpes, y un poco locos.

Espantapájaros – ¿Muchos pueblos conoce usted?

Wenceslao – Si. Viajo hace tanto que no recuerdo desde donde partí.

Espantapájaros – ¿Siempre viaja solito?

Wenceslao – Ajá. Voy por los caminos con mi valija y mi canción.

Espantapájaros – ¿Tiene una canción?

Wenceslao – Si.

Espantapájaros (Revisándole los bolsillos y el sombrero) – ¿Dónde?

Wenceslao – No, ahí no la tengo acá. (Se señala la cabeza).

El espantapájaros se acerca y le mira en la oreja.

Espantapájaros – No escucho nada.

Wenceslao – Porque la tengo en la cabeza y sale por la boca.

Espantapájaros – Ah. ¿Y que dice la canción?

Wenceslao – Siempre dice algo distinto. Según donde me encuentre.

Espantapájaros – Y ahora, ¿cómo suena su canción?

Wenceslao hace ruidos, silba y tararea con un ritmo muy alegre y ligero.

Espantapájaros – ¿Y qué dice?

Wenceslao saca una guitarrita de la valija y canta. (Algo relacionado con su llegada y el espantapájaros). Después de un momento el espantapájaros le empieza a seguir el ritmo y baila contento.

Wenceslao (Cantando) – Voy por el mundo, voy por el mundo

viajando en burbujas de jabón.

Conocí un espantapájaros colgado y sin medias

Y cuando lo calcé se me asustó.

Viajando conocí muchas historias,

historias que nunca imaginó.

Voy por el mundo, voy por el mundo

Viajando en burbujas de jabón.

El espantapájaros baila y baila mientras Wenceslao canta su canción. Se comienza a sentir cansado y no comprende que le pasa.

Espantapájaros – ¿Qué me pasa? Me voy a desarmar.

Wenceslao – No. Esta bailando. Eso es bailar.

Bailan y cantan hasta que se cansan, y contentos se tiran al piso a descansar.

Espantapájaros – Qué bueno. Me encanta bailar. Me gusta casi tanto como el té. Pero, ¿para qué sirve bailar?

Wenceslao – Bueno, eso depende.

Espantapájaros – ¿De qué?

Wenceslao – De donde viva. De quien sea. Por ejemplo, algunas tribus bailan para hacer llover.

Espantapájaros – ¿Para hacer llover?

Wenceslao – Sí. Tienen una danza de la lluvia. Bailan alrededor del fuego, (bailan los dos) y piden al cielo que llueva. En otros países los hombres bailan para que las señoras se casen con ellos. En otras partes, solo bailan por bailar.

Espantapájaros – ¿Y yo puedo bailar por algo?

Wenceslao – Sí, claro.

Espantapájaros – Entonces... bailo por galletitas.

El espantapájaros baila. Después Wenceslao se le acerca, y le pone una galletita en la boca. Por un costado aparece una tortuga con un teléfono en la mano, una radio en la otra, un reloj en cada muñeca, y una antenita en la cabeza.

Tortuga – Hola, hola... ¿me escuchás? (Se mira un reloj). A las cinco. En tu casa. Llevo los discos... esperá, esperá que me entró otra llamada. Hola, ¿sí? ¿Pizzería? La pizza la pedí con lechuga, no con queso. Sí, a mi casa; en media hora. Traiga cambio. Gracias. Hola, disculpa. Quedamos así entonces: mañana en la pizzería bailando música disco. Chau, cambio y fuera. (Dirigiéndose al espantapájaros y a Wenceslao). Buenos días, ¿sabrían decirme donde estoy? Creo que me desvié de mi camino.

Wenceslao – Estamos acá, en la huerta de este señor (señala al espantapájaros).

Tortuga – Lo que me temía. Me perdí. Yo iba a la huerta de otro señor. A este señor no lo conozco, y a usted tampoco.

Wenceslao (Se presenta) – Wenceslao. Encantado.

Tortuga – ¿Cómo le va? ¿Bien? Me alegro, hasta luego.

Espantapájaros – ¿Se va?

Wenceslao – Espere, ¿adonde va?

Tortuga – A todos lados: tengo que llegar antes que se termine, se ponga feo, o se vaya.

Wenceslao – ¿Quién?

Tortuga – ¿Cómo quién? Todos... todo.

Espantapájaros – Me parece que está demasiado apurada.

Tortuga – ¿Apurada? No tengo tiempo para estar apurada.

Wenceslao – ¿Qué dice?

Tortuga – Digo cualquier cosa, porque no tengo tiempo de pensar en lo que digo. Rápido, vamos.

Se paran Wenceslao y el espantapájaros y lo siguen. Caminan rápido alrededor del lugar.

Tortuga (Mira un reloj) – Las tres. Es tarde. Son las tres. (Se mira el otro reloj). No, no: son las ocho. (Atiende el teléfono). ¿Hola? ¿Cómo dice? (Para de golpe y chocan uno contra otro). ¿Qué? ¿Cuándo? No puede ser. ¿Está seguro? Qué contratiempo.

Espantapájaros – ¿Quién era?

Tortuga – Equivocado.

Espantapájaros – Está demasiado apurada.

Tortuga – Estoy tan apurada que todo lo hice ayer.

Wenceslao (Sin perder la calma en ningún momento) – Dígame, perdone la curiosidad... la antenita, ¿para qué es?

Tortuga – Para captar las ondas de otras ciudades, de otros países... de otros planetas. Con esto estoy conectada todo el tiempo, y sé lo que pasa siempre en todos lados. ¿Qué quieren saber?

Espantapájaros – ¿Qué hora es?

Tortuga – Las cuatro... no: las seis.

Wenceslao – ¿Dónde está lloviendo?

Tortuga (Señalando distintos lugares) – Allá, allá y allá.

Wenceslao – ¿Qué número salió en la quiniela?

Tortuga – Ochenta y siete: los piojos.

Wenceslao – ¿Dónde hay un circo?

Tortuga – Cerca.

Espantapájaros (Con la boca llena de galletas) – ¿Dónde hay más galletitas?

Los otros dos lo miran serios.

Wenceslao, Tortuga – Se acabaron...

Espantapájaros – Que pena, ¿qué es un circo?

Tortuga – Definición – Un circo es un espectáculo itinerante que generalmente incluye acróbatas, payasos, mujeres barbudas, y algunas veces, animales entrenados entre otros actos.

Espantapájaros – Ah.

Tortuga – ¿No conoce un circo?

Espantapájaros – No.

Wenceslao – Imagínese. (Cambio de luz). Una carpa enorme, una carpa gigante. Niños y mayores esperando ansiosos mientras comen palomitas de maíz (Lo sienta, saca palomitas de

maíz de la valija y le da el paquete. Aparecen burbujas). En el centro de la pista el presentador: presenta.

Tortuga (Haciendo de presentador) – Señoras y señores, niños y niñas, espantapájaros y tortuga: prepárense para ver a Wenceslao, el más intrépido de los viajeros, caminar por la cuerda floja a un millón doscientos cincuenta y siete mil metros y veinticinco milímetros de altura.

Wenceslao – (Haciéndose el genio) Eso es mucho.

Tortuga – Silencio. Nadie hable. Nadie haga ruido con las bolsas.

El espantapájaros se queda quieto.

Tortuga – Nadie mastique.

El espantapájaros no mastica.

La tortuga retrocede despacito y se sienta con el Espantapájaros.

Tambores redoblan.

Wenceslao se apronta haciendo calentamiento, se estira, pide silencio y estirando los brazos a su costado, camina por una cuerda floja imaginaria.

Espantapájaros – No puedo ver, me pongo nervioso. Si se cae se hace tortilla contra el piso. Se revienta.

Tortuga – Shhh.

Wenceslao sigue caminando y se tropieza.

Tortuga, Espantapájaros – Ohhh...

Wenceslao sigue caminando.

Tortuga, Espantapájaros – Ahhh...

Wenceslao se para en un solo pie y hace poses.

Tortuga, Espantapájaros – Ohhh...

Wenceslao llega al otro lado y hace una reverencia.

Tortuga, Espantapájaros – ¡Bravo, bravo! ¡Bravísimo!

Tortuga – Es magnífico. No se cayó ni un poquito. Eso es increíble.

Espantapájaros – ¿Muchos acróbatas se caen?

Tortuga (Piensa, se toca la antena y responde) – Se han caído hasta el momento en los circos del mundo, doscientos veinticinco acróbatas que resbalaron, dos elefantes porque la cuerda no soportó el peso y un enano borracho que le erró a la cuerda.

Espantapájaros – Y usted, ¿cómo aprendió a andar en cuerda?

Wenceslao – Una vez, viajando llegué a un país donde la gente estaba muy triste. Tristísima. No se sabían divertir... (Mirando al espantapájaros)... como usted.

Tortuga – Triste: persona que no juega, no disfruta y no come galletitas.

Espantapájaros – Qué horror. Pobres.

Wenceslao – Después de pasar un día y medio en ese país me quería ir. La gente no se reía, no jugaba, no hacían nada divertido.

Tortuga – ¿No bailaban?

Wenceslao – No.

Tortuga – ¿No comían helado?

Wenceslao – No.

Tortuga – ¿No tocaban timbre y salían corriendo?

Wenceslao – No.

Tortuga – ¿No llamaban y cortaban? ¿No saltaban a la cuerda? ¿No tejían?

Wenceslao – No, no y no. En la plaza había un sube y baja, pero nadie lo usaba. Yo me senté en el sube y baja, pero por más que saltaba, no subía. (Se sube a un sube y baja imaginario)

Tortuga – (Mirando al espantapájaros le explica) Sube y baja a paradito divertido que sirve para subir y bajar. Venga a probar. (Sube al Espantapájaros al sube y baja imaginario).

Mientras Wenceslao habla comienzan a subir y bajar.

Wenceslao – (Agradeciendo a la tortuga por subir al espantapájaros) Gracias. Entonces, rodeado de tanta gente aburrida me empecé a aburrir, y quise irme; pero cuando estaba por subirme a las burbujas, algo cambió. El cielo se puso más celeste, el sol calentó más y una musiquita rara invadió todo el lugar. El circo había llegado al país. Una carpa gigante que se llenó de gente triste. Yo fui a ver. Entré, (dejan de subir y bajar; el Espantapájaros queda arriba) y quedé pasmado.

Espantapájaros – Pas... ¿qué?

Tortuga – Pasmado. Quedó asombrado, con la boca abierta, quedó de cara. Dijo: “¡caramba!”.

Espantapájaros – ¡Ah!

Wenceslao – Trapecistas, payasos (se pone una nariz de payaso, otra a la Tortuga), animales raros, de todo. Pero la gente del país cambió cuando vio a los payasos. (Le pone una nariz al espantapájaros). Tres payasos aparecieron en medio de la pista, corrieron en círculos e hicieron piruetas. Uno se subió en las espaldas del más chico (el Espantapájaros se sube en la Tortuga) y el otro sacó tres pelotitas como éstas (Saca tres pelotitas de la valija) y empezaron a hacer malabares. La gente no entendía que pasaba, pero algo dentro de ellos empezó a crecer. Algo mágico, grande y gordo, algo increíble.

Espantapájaros – ¿Qué? ¿Ganas de hacer caca?

Wenceslao – No. Ganas de hacer cosas, de reírse, de comer palomitas. Al final me quedé un año entero en el pueblo. La gente del circo abrió una escuela para payasos y toda la gente del pueblo aprendió a ser payaso, a vestir como payaso y al final (caminando) me cansaron. Todo el tiempo haciendo chistes, tirándose tortazos, sonando bocinitas. Me aburrí y me fui.

El Espantapájaros y la Tortuga se suben al sube y baja imaginario.

Espantapájaros – Un año. Cuando uno se divierte el tiempo se pasa volando.

Tortuga – El tiempo. No puede ser. El tiempo pasa. Pierdo el tiempo. Estoy atrasado. Me hacen perder el tiempo.

Espantapájaros – ¿Para qué?

Tortuga – Para todo, ya no llego a ningún lado. Nunca estuve en ninguna parte. Es tarde (se va corriendo).

Wenceslao – En mi tiempo las tortugas caminaban despacito.

Espantapájaros – Sabe tanto que no le sirve para nada. ¿Me devuelve las medias?

Wenceslao – No se lo merece.

Espantapájaros – Déle, sea buenito.

Wenceslao – Bueno, está bien. (Se acerca a la valija y empieza a sacar un pañuelo largo, larguísimo. El Espantapájaros lo ayuda. Se empieza a enroscar el pañuelo alrededor).

Espantapájaros – Qué media larga, ¿no?

Wenceslao – No es media es cuerda de pirata.

Espantapájaros – ¿Qué es pirata?

Wenceslao (Sacando un parche y poniéndoselo) – Pirata es el que surca los mares en un barco con una sola misión.

Espantapájaros (Atado a la cuerda) – ¿Cuál misión?

Wenceslao – Robar tesoros, llevarlos a una isla y enterrarlos.

Espantapájaros – Como el perro del jefe.

Wenceslao (Se corre el parche) – ¿Qué?

Espantapájaros – El perro del jefe, los domingos de asado, cuando el jefe está distraído le roba algún huesito. Sale corriendo, lo entierra en el medio del campo, donde nadie sabe.

Wenceslao – ¿Sabe que cada minuto que compartimos usted me asombra más?

Espantapájaros – Lo dejo... ¿pasmado? ...

Wenceslao – Sí. Como le iba diciendo, una vez cuando iba viajando, una tormenta enorme, horrible, la peor tormenta de todas, hizo que cayera en el medio del mar. Pero con tan poca suerte que caí en un barco pirata

Espantapájaros – ¿Se lastimó?

Wenceslao – Caí de cabeza y me desmayé. Cuando desperté estaba atado, como usted ahora, y un horrible pirata despeinado, barbudo y con un olor espantoso me dijo (haciendo de pirata y mirando al Espantapájaros): ¿Qué es lo que estás buscando en nuestro barco, rata apestosa?

Confiesa. ¿Quién te manda? ¿Quieres nuestro tesoro, no? Quieres el mapa...

Espantapájaros – Y entonces, ¿usted que hizo?

Wenceslao – No pude hacer nada porque cuando quise acordarme, me tenían caminando por una tabla y me pinchaban el culito con las espadas. (Pone al Espantapájaros de espaldas y le pincha el culito).

Espantapájaros – Eh, oiga, ¿qué hace? Deje de pincharme el culito que me duele.

Wenceslao – ¿Cómo supo? Exactamente eso dije yo antes de que me empujaran al mar.

Espantapájaros – ¿Al mar? Qué horrible. ¿Qué es el mar?

Wenceslao – ¿No conoce el mar?

Espantapájaros – No.

Wenceslao – Es un montón gigante de agua. Imagínese que usted es una hormiguita y está en el medio de un charco grande, incapaz de salir solito.

Espantapájaros – Y entonces, ¿cómo se salvó?

Wenceslao – Haciendo algo que no se hace.

Espantapájaros – Se metió los dedos en la nariz.

Wenceslao – No... mentí.

Espantapájaros – Qué feo eso, mentir está muy mal.

Wenceslao – Pero fue en defensa propia. Fue para salvarme el pellejo, para salir vivo y coleando.

Espantapájaros – ¿Qué dijo?

Wenceslao – Señor pirata: “No me tire al agua fría y salada. Yo sé donde hay un tesoro.”

Entonces, el pirata me dijo que si lo llevaba hasta la isla del tesoro me soltaba y no me mataba.

Me soltó (Suelta al espantapájaros haciéndolo dar muchas vueltas). Llegamos a la isla.

(Buscan. Wenceslao se para atrás del Espantapájaros y caminan). Vamos rata asquerosa, ¿dónde está? (Le pincha el culito).

Espantapájaros – No me pinche el culito. Hay que buscar el lugar marcado con una X, pero no se preocupe, estamos cerca.

Wenceslao – ¿Cómo sabe?

Espantapájaros – Porque acá hay una U. Después viene la V, después la W, y después la X.

Aparece la tortuga y los empieza a seguir.

Tortuga – ¿Qué hacen?

Wenceslao – Buscamos un cofre con un tesoro.

Tortuga – ¿Qué tesoro tiene el cofre?

Espantapájaros – Un tremendo tesoro.

Wenceslao – Tremendo tesoro tiene, tenemos que tenerlo.

Tortuga – ¿Tiene tesoro?

Wenceslao – Tiene oro y plata.

Espantapájaros – Tal vez galletas y pop.

Tortuga – Tal vez tiene el tiempo perdido.

Wenceslao – ¡Oro y plata tiene!

Tortuga – ¡El tiempo perdido!

Espantapájaros – No pierdan el tiempo, botarates. Encontré la X.

Los tres se paran en semicírculo.

Wenceslao, Espantapájaros, Tortuga – ¡A cavar!

Se arrodillan y cavan con las manos.

Espantapájaros (Grita) – Lo tengo. (Cuando saca las manos, lo que tenía era la mano de los otros entrecruzadas). Era una trampa, estamos trabados.

Tortuga – Una cruel trampa del destino.

Wenceslao – Entonces el pirata y yo quedamos unidos y no nos podíamos despegar.

La Tortuga sigue cavando.

Espantapájaros – ¿Qué hace?

Tortuga – Busco el tiempo perdido.

Espantapájaros (Mirando a Wenceslao) – Pierde el tiempo buscando el tiempo perdido.

Wenceslao – Estuvimos siete meses con las manos unidas jugando al veo-veo, y al final nos dimos cuenta que aunque él era un pirata, que me quería pinchar el culito por un tesoro, y yo no tenía nada que ver con los piratas, teníamos cosas en común.

Tortuga – ¿Por ejemplo?

Wenceslao – Los dos teníamos las manos atadas, los dos queríamos irnos de esa isla espantosa, los dos estábamos podridos de jugar al veo-veo, y los dos teníamos miedo a la oscuridad.

La Tortuga los mira.

Espantapájaros – ¿Y cómo se desataron?

Wenceslao – De repente, cuando dejamos de tironear para zafarnos.

Wenceslao (Tironeando de las manos) – Veo, veo...

Espantapájaros – ¿Qué ves?

Wenceslao – Una cosa. Una cosa de color azul.

Espantapájaros – Un elefante.

Wenceslao – No.

Tortuga – Una cajita de música.

Wenceslao – No.

Espantapájaros – Una galletita.

Wenceslao – ¿Azul?

Tortuga – Podrida.

Wenceslao – No.

Tortuga y Espantapájaros – Me doy.

Wenceslao – Una burbuja.

Se desatan y caen de cola.

Tortuga – No encontré nada. No hay tesoro.

Wenceslao – Me hice un amigo con barco. Esa es una buena recompensa por pasar todo ese tiempo en la isla.

Espantapájaros – Usted es un conocedor. Un tipo que hizo de todo. Yo solo acá, sin imaginarme todo lo que hay para ver.

Se levantan.

Wenceslao (Toca con la guitarrita) – Y... si. Vivir viajando es una aventura.

Espantapájaros – Viajar en burbujas es una maravilla. ¿Como es el sol en otros lados?

Wenceslao – El sol es el mismo en todos lados. Sale, caliente, se cansa, se oculta. Siempre igual en todos lados.

Espantapájaros – ¿Todo es igual en todas partes?

Tortuga –No; en cada lugar hay cosas distintas. O las mismas cosas con distinto nombre.

Espantapájaros – Acá ¿existe algo que en otros lugares no exista?

Tortuga (Pensando unos segundos y tocando su antena) – Bueno las letras en algunos lugares no son las mismas; no se escribe igual acá que en la China.

Wenceslao – Conozco lugares en este mundo donde no existe la Ñ.

Espantapájaros – ¿La Ñ no existe? Y entonces ¿como sueñan, o cumplen años?, ¿Cómo llenan la bañera y se bañan? ¿Si no son roñosos, que son? No hay niñas que jueguen a las muñecas; no comen piñas ni champiñones, no tienen montañas, ni leña que los calienten.

Pobres ñoños. No tienen niños. No saben lo que se pierden.

Los tres se ponen serios y se miran unos instantes.

A la Tortuga le suena una alarma. Wenceslao lo mira asombrado. El Espantapájaros salta sobre Wenceslao.

Tortuga – Calma, calma. Controlen sus cuerpos. No se muevan, no hagan ruido. No piensen en nada.

Espantapájaros – Eso es fácil.

Tortuga – Shh.

Wenceslao (Hablando en voz bajita) – ¿Qué pasa?

Tortuga – Se acerca el año nuevo... Es terrible. Se come todo un año que pasa y se pone en su lugar, robándose el almanaque.

Wenceslao – Y eso, ¿qué tiene de malo?

Tortuga – Eso quiere decir que tenemos trescientos sesenta y cinco días menos de tiempo.

Wenceslao – Pero el año nuevo trae cosas buenas. Llega en el verano, se hacen fiestas, se tiran cuetes, se brinda, se comen cosas ricas. Se festeja.

Espantapájaros – Nunca festejé nada. ¿Cómo se festeja?

Tortuga – Festejar.

Wenceslao – ¿Sabe? Yo aprendí que el año nuevo no llega en el mismo momento a todos lados. Puede ser año nuevo en China y todos festejan y cantan y acá nada. Nada de año nuevo.

Espantapájaros – Yo quiero festejar año nuevo.

Wenceslao – ¿Seguro?

Espantapájaros – Si, yo quiero.

Tortuga (Grita) – No. No me hagan eso. No me saquen el añito viejo. Me queda tanto por hacer.

Wenceslao – Falta poquito. Diez, nueve...

El Espantapájaros se pone ansioso, se mueve nervioso, se come las uñas.

Wenceslao – Ocho, siete...

Tortuga – No, no. Nos va a descubrir. El año nuevo nos va a descubrir.

Wenceslao (Contando apurado) – Seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno, cero. ¡Feliz Año!

Espantapájaros – Feliz año.

Se abrazan, se dan besos, brindan.

Wenceslao – Fondo blanco.

Tortuga – No, no puede ser. Nos agarró.

Wenceslao (Señalando un rincón) – Rápido, mire allá. Todavía no llegó el año nuevo.

Wenceslao le señala el rinconcito. La Tortuga mira el rincón y rapidito corre, mira cómo festejan los demás.

Wenceslao – Felicidades. Por un año lleno de burbujas.

Espantapájaros – Eso.

Brindan.

Wenceslao – Mi promesa para este año es...

Espantapájaros – Prometo comer galletas, aprender a cocinar galletas.

Tortuga (Los mira con ganas de ir) – Y, ¿qué tal el año por allá?

Wenceslao – Buenísimo. Burbujeante. (Brindan).

Tortuga – Se van a emborrachar, chanchos.

Espantapájaros – Venga, festeje, sonría.

Tortuga – No, gracias. Nunca festejo un año nuevo y no lo quiero hacer. Gracias. (Se da vuelta, les saca la lengua, y les da la espalda).

Espantapájaros – Yo tampoco había festejado. No tenía con quien. Pero este año estoy feliz.

Sigue brindando.

Wenceslao – ¿Nunca festejó?

Tortuga – No.

Wenceslao – ¿Nunca tenía con quién?

Tortuga – No.

Espantapájaros – Tómese un tiempito para descansar. Si quiere, este año puede festejar con nosotros.

Wenceslao – Venga, piense que tiene todo un año lleno de meses, semanas, días, horas todo el tiempo del mundo para llenarlo de actividades innecesarias. Si lo piensa bien, se va a dar cuenta que si se queda ahí llega tarde al festejo.

Espantapájaros – (Medio borrachín arrastrando las palabras) Si eso va a llegar tarde. Eso es imperdonable, una falta total a las buenas costumbres.

Los otros dos lo miran extrañados unos segundos.

Wenceslao – Llega tarde..... Apúrese.

Tortuga – ¿Llego tarde?

Espantapájaros – Si. Se esta demorando mucho, se pierde de todo. Leva retrasado como cinco minutos.

Tortuga – No puede ser, estoy retrasado. ¿Qué me pongo? ¿Qué llevo? ¿En que voy?

Wenceslao –Vamos rápido, apúrese que usted sabe. Rápido, rápido corra como toda una tortuga.

Espantapájaros – Si no se apura, va a empezar el año retrasado y eso es imperdonable.

Tortuga – Bueno, bueno está bien. Voy corriendo.

La tortuga se reúne con los otros. Se abrasan, brindan. El espantapájaros la quiere abrazar pero todas las veces que lo intenta no logra hacerlo.

Wenceslao –Bueno pero llame a alguien, salude a alguien por el nuevo año

Espantapájaros – Mejor salude por el teléfono.

La tortuga llama por uno de sus teléfonos.

Tortuga (Marca los números en el teléfono) – Cero, tres, cero, tres, cuatro, cinco, seis. Está sonando. Hola, mamá feliz año nuevo. Y ya que estamos felices reyes, feliz carnaval, felices pascuas y feliz cumple, así no perdemos tiempo. Gracias mami. Sos la mejor. Te quiero mucho, cuando tenga un ratito libre te paso a visitar.

Espantapájaros –Un amor de hijo.

Wenceslao – ¿usted no está un poquito mareado?

Espantapájaros –No. Estoy borracho.

Wenceslao – Pero si estamos brindando con te.

Espantapájaros – (Con vergüenza y asombro) Perdón, creo que me deje llevar.

Tortuga – Tenían razón, esto no es tan malo. Es mas me animaría a decir que está bueno.

Wenceslao – La mejor de todas las fiestas de año nuevo que festejé.

Espantapájaros – ¿Festejó muchos?

Wenceslao – ¡¡Puf!! Un montón. ¿Quieren ver fotos?

Espantapájaros – Si claro. Buenísimo fotos.

Wenceslao (Saca un montón de fotos de su valija) – Miren, acá estoy en los festejos de año nuevo en la isla Tralulumpur, un amor los tralulumpurenses.

Tortuga – ¿No serán tralulumpureños?

Wenceslao – Bueno si los tralulu.....los tralulu ...los..... Un amor ellos.

Wenceslao – Acá, estoy en Paris, acá en La Cochinchina, acá estoy con papá Noel, acá un indio y yo, acá Platero y yo, el mono Amedio y yo.

Espantapájaros – Que de fotos. ¿Me saca una foto?

Tortuga – Si, eso una foto. Una foto para recordar el momento. Si lo guardamos en una foto, el momento no pasa nunca.

Wenceslao saca una cámara de fotos y saca una foto de ellos tres.

Wenceslao – Digan güisqui (mira al espantapájaros). Usted mejor diga agua.

Se sacan la foto.

Espantapájaros – ¿Me la regala?

Wenceslao – Bueno está bien. Tome

Tortuga – No démela a mí.

Espantapájaros – No, a mí.

Tortuga – No, a mí.

El espantapájaros y la tortuga lloran y hacen berrinche.

Wenceslao – Bueno. Caramba basta. Que vergüenza tan grandotes y llorando por nada. La única manera de resolver esto es con el antiguo ritual brujo. Es poderoso, es único y tengan cuidado porque es peligroso.

Los otros dos ponen cara de miedo se asustan y se van haciendo mas chiquitos del susto.

Wenceslao – ¿Están de acuerdo?

Los dos se miran.

Espantapájaros – Bueno no se, la verdad yo....

Wenceslao – ¿Están de acuerdo?

Tortuga – No.

Wenceslao – Bueno entonces no tiene foto.

Tortuga – Está bien, está bien. Estoy de acuerdo.

Wenceslao – ¿Están preparados?

Espantapájaros y tortuga – Si.

Wenceslao – Bueno entonces quietos y callados.

Wenceslao se prepara hace pases mágicos, se pone serio, los mira y empieza.

Wenceslao – Ta, te, ti, suerte para ti, y con este ta te ti, te daré la suerte a ti, ta, te, ti, chocolate con maní. Lo felicito, (mirando al espantapájaros) se gana la foto. ¿Se la firmo?

Tortuga – Esto no es justo yo también quiero mi fotito.

Wenceslao – Bueno no se enoje. ¿Sabe que? Nos sacamos otra foto. ¿Quiere?

Tortuga – Si, buenísimo una foto.

Al final se sacan un montón de fotos haciendo poses raras.

Espantapájaros –Mire ahora tiene para elegir.

La tortuga las mira contenta y las guarda.

Wenceslao – ¡Uf! Tanto festejar me dejo agotado. Es hora de descansar un poquito.

Tortuga – (Bostezando) Si, sería bueno dormir un ratito (Se acuesta en el piso y se duerme).

Wenceslao – Si, dormir es bueno. (Se acuesta sobre el caparazón de la tortuga).

El espantapájaros los mira, mira el palo donde estuvo colgado y se quiere subir pero no puede.

Lo intenta muchas veces pero no lo logra.

Wenceslao (Despertándose) – ¿Que hace? No haga ruido que quiero dormir.

Espantapájaros – Me tengo que subir al palo.

Wenceslao – ¿Para que?

Espantapájaros – Para dormir.

Wenceslao – Duerma acá en el pasto.

Espantapájaros – Pero siempre dormí en el palo, no se dormir en otro lado.

Wenceslao – Pero hoy es su primera vez. Mire acuéstese. Esta lindo acá.

El espantapájaros se acerca despacito y después de muchas vueltas se acuesta.

Espantapájaros – Está bueno. Es más cómodo que el palo. Gracias.

Wenceslao – ¿Por qué?

Espantapájaros – Por ser mi amigo. Mi primer amigo.

Wenceslao – ¿Sabe que? Usted también es mi primer amigo.

Espantapájaros – Tanto tiempo viajando y ¿recién ahora hace un amigo?

Wenceslao – Es que el primer mejor amigo, debe ser alguien especial.

Espantapájaros – ¿Yo soy alguien especial?

Wenceslao – (Lo mira con cariño) ¿Que tiene que hacer mañana?

Espantapájaros – ¿Por qué?

Wenceslao – ¿No quiere salir a pasear en burbujas por ahí?

Espantapájaros – ¿Me está invitando a ser su compañero de viaje? Pero, no se, yo nunca viajé.

Nunca vi nada más que el pasto verde. Lo único que siempre hice fue trabajar.

Wenceslao – Por eso mismo, deje de trabajar por un tiempo y sea mi compañero de viajes.

Mañana, cuando salga el sol empezamos una nueva vida de viajes y burbujas.

Espantapájaros – Si claro, voy a ser libre. (Aplauda y baila contento.) Voy a aprender cosas y le prometo que voy a ser el mejor compañero de aventuras que haya tenido. Juntos vamos a enfrentar piratas, encontrar tesoros, conocer nuevos mundos, comer galletas y sacarnos fotos.

Wenceslao – Bueno, bueno, cálmese. Veo que la idea le encanta.

Espantapájaros – Es que después de tanto tiempo colgado en un palo, ya era hora de un cambio ¿no?

Wenceslao – Si. Ya era hora.

Wenceslao y el Espantapájaros se abrazan y gritan

Wenceslao y Espantapájaros – ¡Ya es hora!

La tortuga se despierta de golpe por los gritos y da un salto

Tortuga – ¿Ya es hora? Como vuela el tiempo. Me voy. Tienen razón ya es hora. Se hace tarde, pierdo el ómnibus, pierdo el tiempo. (Hablando por sus teléfonos.) Compre, compre. Venda, venda. Pida prestado. Pegue con goma. Sáquese eso de ahí.

Se va corriendo y saluda a los otros desde lejos.

Wenceslao – Y bueno, parece que hay gente que nunca cambia. Como vino se fue.

Empiezan a aparecer burbujas por todas partes.

Espantapájaros – Me siento livianito, creo que puedo flotar.

Wenceslao – Es hora de partir. ¿Nos vamos?

Espantapájaros (Agarrándose de Wenceslao) – Solo tengo una pregunta.

Wenceslao – ¿Cuál?

Espantapájaros – ¿Tiene galletitas?

FIN